

EN MEMORIA DE ANTONIO GARCÍA *

D. F. MAZA ZAVALA**

Falleció en Bogotá el gran científico social colombiano —latinoamericano— Antonio García. La muerte lo sorprendió en plena actividad intelectual, de investigador de los problemas y fenómenos del subdesarrollo, la dependencia y el atraso de nuestros países. Era uno de los más eminentes —si no el más eminente— de los estudiosos de la cuestión agraria latinoamericana. Era el economista de mayor trayectoria científica de Colombia. Su desaparición deja un gran vacío en las filas de los combatientes latinoamericanos de la palabra, la pluma y la acción por la liberación y el desarrollo de nuestra América, la mestiza, la depredada por el imperialismo, la agredida por la vieja potencia colonial británica en connivencia con los poderosos del capital.

Las agencias internacionales de noticias no se han ocupado de la muerte de Antonio García. La vida y la caída de un hombre de pensamiento realmente libre no es noticia para este mundo de valores invertidos. La jerarquía de la muerte también parece imperar en el escenario de la dominación: los apóstoles mueren silenciosamente dejando la herencia de su rebelión y de su enseñanza. Otros mueren ruidosamente sin dejar huella de su vida en la conciencia social. Antonio García perdurará en su obra —45 libros de ciencia social, desde su *Geografía Económica de Caldas*, en 1937, hasta su *Bases de Economía Política* incorporada en la *Antología del Pensamiento Económico y Social de América Latina* dirigida por el profesor José Consuegra en Colombia, y en la cual comparto honores con Josué de

* Nota publicada en *Desarrollo Indoamericano*, año xvi, núm. 75, Bogotá, dic., 1982, p. 57.

** Ex decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, miembro de la Comisión Consultiva de *Problemas del Desarrollo*, IIEC-UNAM.

Castro y Raúl Prebish, el ilustre desaparecido y otros distinguidos científicos sociales de la región— y en su siembra de educador y de luchador social. Dice José Consuegra, su discípulo, compañero y amigo: “Nadie como él encarnaba el compromiso con la investigación científica, la pureza del magisterio y la fidelidad a unos idearios políticos. Estudioso de tiempo completo, era muestra elocuente de la capacidad creadora. Metódico, como nadie, sabía aprovechar todos los instantes para justificar la razón de la vida”.

En el campo de los estudios de reforma agraria la obra de Antonio García es internacionalmente conocida por su alto valor científico y su contribución a las políticas y programas de transformación agraria en América Latina. Algunas de sus obras más notables son: Reforma Agraria y Economía Empresarial en América Latina, Dinámicas de las Reformas Agrarias en América Latina, Sociología de la Reforma Agraria, Reforma Agraria y Desarrollo Capitalista, Desarrollo Agrario de América Latina. En el campo político y social hay que mencionar: La Democracia en la Teoría y la Práctica; Colombia, Esquema de una República Señorial; Historia Contemporánea de Colombia y Los Comuneros en la Prerrevolución de Independencia. Son innumerables los artículos, conferencias, seminarios, foros, notas que escribió o en que participó durante su vida. Es el patrimonio que no puede ser despojado; es la palabra que no puede ser borrada; es el mensaje que no puede ser silenciado.

La última vez que hablé con Antonio García fue en Caracas, el año pasado, con ocasión del Congreso de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe. Contagioso su entusiasmo, fresca su conversación, firme su voluntad de trabajo, generosa su amistad. Mantuvimos activa correspondencia los últimos años, viajero infatigable él, con inclinación al quehacer sedentario yo. La última carta que le escribí no fue respondida: acusó recibo la muerte. Cuando un compañero me dio la noticia no la creí: No era posible la caída de un combatiente tan afanoso de futuro, tan dispuesto a librar nuevas batallas; pero luego tuve la confirmación dolorosa. No tan dolorosa, sin embargo: entró al mundo de la paz, de la eterna serenidad, del recuerdo. Nos dejó en esta era convulsionada, crítica, donde se entrecruzan los traficantes de la guerra y los soldados de la paz, los torvos designios de los dominadores y las altas banderas de los pueblos en lucha por su libertad. No venimos de regreso, Antonio García, sino por tu camino, más allá del recodo que marcó tu caída.